



Erasmo Zarzuela

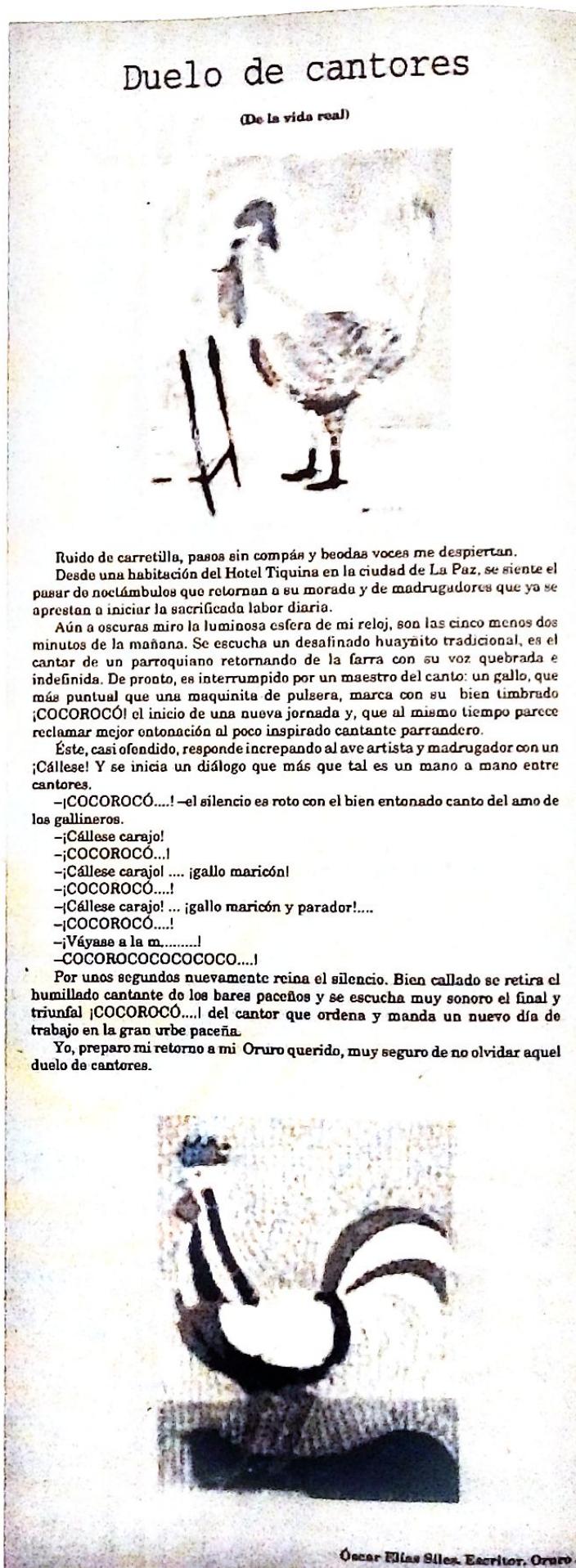
Una oración de los vivos

Toda mi información me trajo a esta ciudad. Si mi amante, mis hermanos, mi familia están en algún sitio, es aquí. Ésta es la última ciudad del mundo. Más allá de su puerta rota está el desierto. El desierto se estira hacia el pasado, hacia la historia, hasta el mundo occidental y la fuge de lo sequío y el hambre: la enorme montaña de ausencia de amor. Desde sus cumbres, por la noche, los oscuros espíritus de la negación cantan sus impresionantes canciones que eocogen el alman. Sus canciones nos roban la esperanza y nos hacen ceder nuestras energías al aire. Sus canciones son sara y nos entregan la lucidez de morir. Detrás de nosotros, en el pasado, nubes de que ocurriría todo esto, había todas las posibilidades del mundo. Habían todas las oportunidades para, partiendo de cosas pequeñas, crear una historia y un futuro nuevo, dulce, si hubiéramos llegado a verlas. Pero ahora, por delante sólo quedan las canciones de la montaña de la muerte. Buscamos a nuestros seres queridos mecánicamente y con una sequedad en los ojos. Nuestros estómagos ya no existen. Nada existe, excepto la búsqueda.

Ben Okri. Nigeria - 1959.



Zona Franca



Oscar Elias Siles, Escritor, Ofrecio: